

La normalidad asimétrica de la Región de Los Lagos¹⁰

Asymmetric normality of the Lakes Region

Paula Gabriela Núñez
Alfredo Azcoitia

RESUMEN: este artículo pone en tensión las propuestas vigentes sobre la integración territorial argentino-chilena en la región de los lagos, a partir de indagar en el modo en que la región del Nahuel Huapi se fue incorporando al mapa argentino. Desde su vínculo con el gobierno central, esta región fue modificando los lazos transcordilleranos, las capacidades ciudadanas de sus pobladores, los circuitos económicos planteados y las propuestas de desarrollo local. Si bien la mirada del gobierno nacional se modificó a lo largo del tiempo, hemos encontrado que los vínculos asimétricos con que este espacio se integra inicialmente, se reproducen hasta el momento de la provincialización, sin dar lugar a planteos de crecimiento autónomo y con importantes consecuencias en el devenir posterior.

10 Proyecto en que se elaboró este artículo: Proyecto de Investigación UNRN 27/09 “Cultura y espacio: contribuciones a la diacronización del corredor Norpatagonia Araucanía” de la Universidad Nacional de Río Negro. Evaluado y financiado por la Universidad Nacional de Río Negro. Fecha de ejecución 1 de abril de 2009 a 1 de abril de 2010.

Con el cambio de reconocimiento a partir de la provincialización, las capacidades ciudadanas de los pobladores se amplían pero las formas económicas de desarrollo continúan patrones de dependencia, que se profundizan en los períodos de quiebre institucional. Actualmente, a la luz de los procesos de globalización y los reclamos por edificar el corredor bioceánico, resulta de gran interés observar estas formas de dependencia estructural, a fin de afianzar la autonomía en el nuevo escenario que se propone.

PALABRAS CLAVE: Patagonia, Región de Los Lagos, desarrollo tutelado, ciudadanía, integración.

ABSTRACT: this article tension existing proposals about Argentine-Chilean territorial integration in lakes region. It inquires into the manner in which the Nahuel Huapi region was incorporated into Argentinian map. Since his link with the central government, the region was changing international bonds, the citizenship of its inhabitants, the economic networks and local forms of development. We found that asymmetric integration growth had important consequences the evolution late.

With the change in status of recognition, citizenship capacities of the people expanded, but economic development continues following patterns of dependency, which are expanded during periods of institutional breakdown. Currently, in the light of globalization processes and the claims for building the bi-oceanic corridor, is interest to note the persistence or absence of these forms of structural dependence, in order to strengthen the autonomy in the new scenario is proposed.

KEY WORDS: Patagonia, Lakes Region, supervised development, citizenship, integration.

Introducción

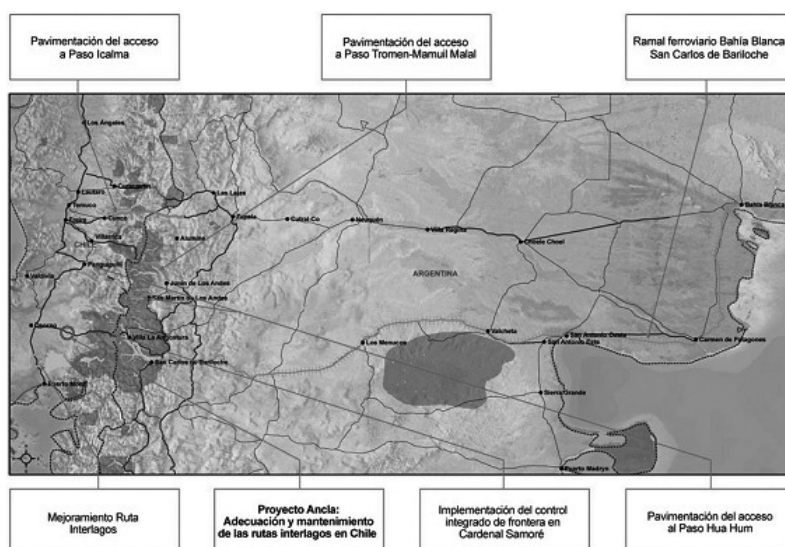
En los últimos años encontramos fuertes discursos de integración territorial, porque como señala Milton Santos (1993), los territorios nacionales se están transformando en forma creciente en economías internacionales. El territorio que nos ocupa se sitúa al sur del continente americano, en la Patagonia chileno-argentina, donde se plantean la articulación internacional en la Región de Los Lagos, con reflexiones que apuntan al desarrollo de nuevos caminos e incluso circuitos comerciales. Los mapas 1¹¹ y 2 son ejemplos del

11 Un ejemplo en este sentido es la iniciativa internacional IIRSA, que involucra a las agencias gubernamentales del sur del continente americano, para la inte-

tipo de iniciativas a partir de las cuales se plantea la integración. Como puede observarse, se trata de construcción y mejora de vías de comunicación, transporte, infraestructura energética y mejora de puertos.

Mapa 1

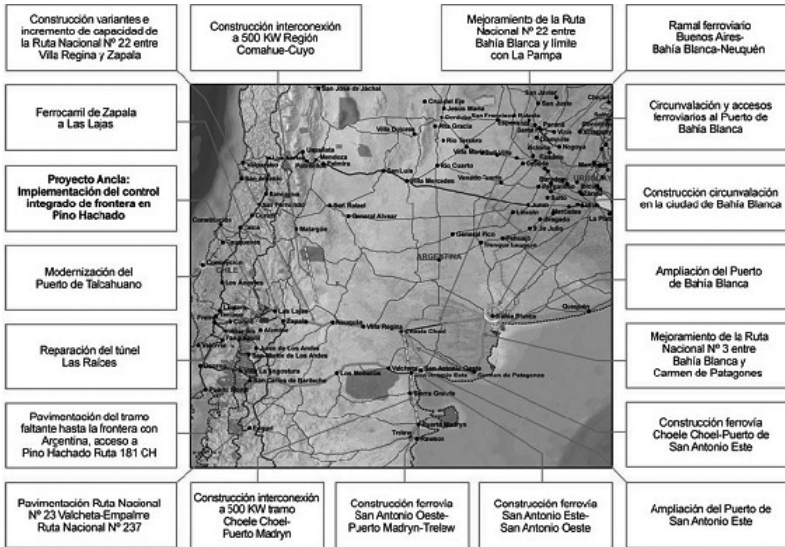
Eje del Sur, mapa de proyectos del Corredor Turístico Binacional de la Zona de los Lagos. Fuente: <http://www.iirs.org>



gración del subcontinente en los mercados mundiales. Un detalle de la misma se encuentra en www.iirs.org. Una discusión sobre los proyectos de desarrollo se encuentra en Navarro Floría (2009).

Mapa 2

Eje del Sur, mapa de proyectos del Corredor Bioceánico Concepción – Bahía Blanca – San Antonio Este. Fuente: <http://www.iirsa.org>



Este espacio, que podríamos circunscribir a la región Araucanía-Comahue, ha estado afectado por una larga historia de tensiones limítrofes que no solo se vinculan a las relaciones internacionales planteadas entre las repúblicas argentina y chilena, sino al modo en que cada uno de estos espacios, en tanto interior, se ha ligado a los gobiernos centrales.

En el presente artículo buscamos recorrer los antecedentes de la integración territorial nacional de un sector de este territorio, la región del Nahuel Huapi, a fin de visualizar elementos de tensión en el ordenamiento geográfico establecido.

Pondremos en evidencia que, a lo largo del tiempo, este orden se trasladó, desde la descripción geográfica hacia prácticas sociales, incidiendo en los planteos de desarrollo económico, las prácticas ciudadanas y el reconocimiento de agencias sociales.

La integración globalizadora

Uno de los grandes objetivos planteados para el presente es la integración regional, sobre todo a partir de la figura de “corredor bioceánico”. Tras esta noción se postula la edificación de un sistema de integración binacional, que atravesaría el país de oeste a este. Su zona de influencia abarcaría 500.000 kilómetros cuadrados, tomando el sur de Buenos Aires, parte de La Pampa, todo Neuquén, Río Negro, Norte del Chubut y cuatro regiones chilenas (Ministerio de Turismo de la Provincia de Río Negro, 2009). Ahora bien, esta integración no se resuelve con la mera declamación de intención. Si se observan los conceptos de la Comisión de Integración de la Región de Los Lagos, instituida desde los gobiernos nacionales de Chile y Argentina, se plantea que estamos en un marco de globalización que hace imperante el constituir una región como “una estrategia para negociar en términos más competitivos con las regiones-naciones más desarrolladas y lograr escala en, por ejemplo, la comercialización de productos locales” (<http://www.integracionloslagos.net>). Así, se demandan nuevas vías de transporte desde un ejercicio comunicativo cada vez más amplio, donde las formas económicas concentran cada vez más capital sobre un espacio que aparece unificado tras los objetivos comunes. Se omiten, de esta forma, las particulares incorporaciones territoriales de cada una de las regiones que constituyen el corredor.

Por otro lado, no debe perderse de vista que el escenario actual presenta un horizonte de prácticas atravesado por el capitalismo global. Es decir, prácticas económicas que han llevado al incremento de las inequidades a través de un paquete de medidas aplicadas tanto a países pobres como a ricos. La lista es conocida: ataque contra el keynesianismo y críticas a la intervención gubernamental en la economía, desregulación de los mercados, recorte presupuestario y dismantelamiento del Estado de bienestar, precarización de los mercados laborales, privatización de empresas públicas, liberalización del comercio y apertura a las inversiones extranjeras y a las fusiones de empresas que han conducido a la creciente concentración del capital en grandes empresas multinacionales (Benería, 2005:13).

Es en este contexto donde, frente a la demanda del mercado, surge el reclamo por la integración territorial. A fin de iluminar este proceso desde una perspectiva distinta, recorreremos el modo en que la región del Nahuel Huapi, parte de la región de los Lagos argentina, se incorpora al concierto nacional para, desde allí, retornar a la reflexión sobre la integración del espacio.

Factores heredados

Los argumentos globalizantes, e incluso las propuestas de integración territorial para afianzar vías de comunicación más extensas, se instalan en áreas con costumbres e historia. En el espacio que nos ocupa, la historia que precede las tendencias globalizantes nos enfrentan a tendencias de disgregación de larga data. La Patagonia es un espacio que se incorpora en forma tardía al territorio argentino y, desde el avance nacional conocido como “campana del desierto”, lo hace a partir de la desestructuración de las sociedades previas. El territorio norpatagónico es asumido por Argentina como un espacio vacío, dado que sus pobladores se asumieron como forasteros, antagonistas de la noción de desarrollo moderna que se pensaba a fines del siglo XIX para el país.

En 1884, por la ley 1.532, la Patagonia, junto a La Pampa, Chaco, Formosa y Misiones, se incorpora oficialmente al Estado nacional bajo la figura de “Territorios Nacionales”. Como señala Marta Ruffini (2005), el desarrollo de este espacio se dio a través de una permanente tutela que trabó un ejercicio autónomo de constitución regional. Se trató de un ejercicio de colonialismo interno a través del cual el gobierno ejecutivo nacional se relacionaba en forma independiente con diferentes puntos de la Patagonia, considerándolos como aislados. Así, cada espacio productivo de la Patagonia que resultaba de interés al gobierno central se vinculaba en forma directa, generando, por una parte, la existencia de enormes espacios sin mayores vínculos a las esferas de tomas de decisiones y, por otro, una limitada articulación entre regiones aledañas.

En el espacio que nos ocupa, los primeros años del siglo XX dan cuenta de una política cambiante en el modo en que se pensó la integración hacia la nación, y en directa relación, hacia el modo en que se asumió el vínculo internacional transcordillerano. Dado que el poblamiento de los alrededores del Nahuel Huapi se resolvieron con una lógica oeste-este, podemos pensar que las prácticas sociales reprodujeron en buena parte las prácticas ancestrales de trashumancia, aunque con la incorporación de nuevos actores. Durante la presidencia de Manuel Bulnes (1841-1851) se modifican los patrones demográficos del espacio chileno, porque se incentiva en la región de Valdivia un asentamiento de colonos alemanes, a quienes se otorgaban tierras, ayuda material y la ciudadanía chilena. Estos pobladores se ubicaron en este espacio llegando hasta la zona del lago Llanquihue, y su presencia es fundamental para entender el poblamiento y desarrollo de la región del Nahuel Huapi en los primeros años del siglo XX.

El poblamiento horizontal oeste-este no solo generó fuertes vínculos familiares, sino que fue la base para una iniciativa económica que llevó a articular la producción agroganadera y maderera de San Carlos de Bariloche con Puerto Montt, edificando un circuito comercial a través de un mercado que tenía como destino de venta los puertos europeos (Méndez, 2005). Esta iniciativa estaba avalada por el Estado nacional, a pesar de las reiteradas denuncias que funcionarios argentinos realizaban sobre la “infiltración chilena” (Cibils, 1902); el 23 de agosto de 1904 el Presidente Julio A. Roca decretó zona libre de derechos aduaneros a toda la región del gran Lago. Laura Méndez (2005) señala que esta apertura debe comprenderse en el contexto posterior a los Pactos de Mayo, que signaron la cooperación bilateral desde 1902, y la decisión de los estados argentino y chileno de resolver pacíficamente las cuestiones de límites aún pendientes a través de un arbitraje británico. Susana Bandieri (1999) agrega, como otro elemento explicativo, que el Presidente de la Nación firmante de la concesión estaba emparentado con la familia Uriburu-Castells, propietaria de amplias fracciones de tierra en territorio neuquino, las que fueron compradas por los socios de la compañía chilena. La historiadora neuquina señala que la convivencia de intereses entre destacadas familias de la burguesía chilena con sus pares de Argentina fue, sin duda, avalada por el poder central.

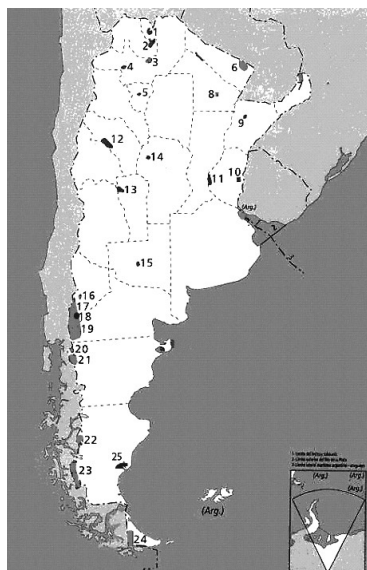
Pero esta política no se sostiene en el tiempo. Por una parte, la guerra europea de 1914 pone freno al circuito comercial, por otra, ambos países en la década del 1920 comienzan a introducir elementos de integración territorial nacional y cierre de fronteras. Pero va a ser en 1934 cuando se instale en la zona de Nahuel Huapi la principal institución que incorpora marcas de frontera efectivas, la Dirección de Parques Nacionales (DPN).

Enmarcada en un gobierno conservador, y a partir de exacerbar los argumentos xenófobos, durante sus diez primeros años, esta dependencia asumió como intrusos a muchos de los pobladores que se habían instalado siguiendo la lógica poblacional anteriormente descripta. Pero esta institución hace algo más, redefine el desarrollo local en términos de dependencia. Hasta ese período, el crecimiento económico local había corrido por carriles autónomos. Ello no implica que estuviesen ausentes elementos de tensión, dado que los documentos muestran claros elementos discriminatorios en términos de clase y etnia (Memorial, 1916), pero sí una reflexión propia, base de un diseño de desarrollo original, donde en repetidas ocasiones se menciona al turismo como actividad alternativa que hace falta desarrollar (Navarro Floria, Vejsberg, 2009).

La DPN asume como propia la idea de desarrollo turístico y preservación del área protegida, planteando la nueva actividad como excluyente de las formas productivas precedentes. A través de la llegada del tren, y a partir de enormes cantidades de fondos gestionados desde esta Dirección, Bariloche se constituye en un destino turístico de la elite nacional y meca de numerosos extranjeros. En estos años, la DPN fortaleció construcciones simbólicas previas, que incidieron en la desintegración territorial. En el aspecto social reprodujo la idea de pueblos originarios como extranjeros a través de una idealización de un paisaje y poblamiento centro-europeo. La “nacionalización” del espacio se planteó en lógica foránea, porque los pobladores y el paisaje se edificaron desde la idealización de regiones europeas, se llegó incluso a introducir especies arbóreas y animales para mejorar la naturaleza que se buscaba preservar.

El dinamismo relacional también se vio afectado, ya que los históricos vínculos oeste-este se vieron debilitados, fortaleciéndoles la lógica norte-sur. Se reconoció al espacio de los parques nacionales como marca de límites nacionales, y se exacerbó la xenofobia. La reivindicación de la actividad turística se concretó tomando al turismo de elite como ideal. Así, en la localidad se asumió un desarrollo tutelado que miraba a Buenos Aires antes que a su derredor, situándose el vínculo material de dependencia en el ferrocarril. El mapa 3 ilustra el modo en que se fue privilegiando la lógica norte-sur, los parques nacionales marcados en tono claro son los previos a 1955, los que están en oscuro son posteriores. La distribución de estas áreas protegidas, que son las que en la Patagonia argentina van a incidir en la planificación del turismo hasta los años 80 (Vejsbjerg, 2006), fueron estratégicas para edificar frontera y limitar el intercambio con el espacio chileno (Bessera, 1996).

Mapa 3



Parques Nacionales

1. Baritú (1979)
2. Calilegua (1979)
3. El Rey (1948)
4. Los Cardones (1996)
5. Campo de los Alisos (1995)
6. Río Pilcomayo (1951)
7. Iguazú (1934)
8. Chaco (1954)
9. Mburucuyá (1965)
10. El Palmar (1965)
11. Pre-Delta (Diamante) (1992)
12. Talampaya (1975)
13. Sierra de las Quijadas (1991)
14. Quebrada del Condorito (1996)
15. Lihuel Calel (1977)
16. Laguna Blanca (1940)
17. Lanín (1937)
18. Los Arrayanes (1971)
19. Nahuel Huapi (1934)
20. Lago Puelo (1937)
21. Los Alerces (1937)
22. Perito Moreno (1937)
23. Los Glaciares (1937)
24. Tierra del Fuego (1960)
25. Monte León (2001)

Algunas consecuencias de este proceso, que también estuvo atravesado por consideraciones elitistas, son que el turismo se fue constituyendo en una actividad excluyente. La región del Nahuel Huapi se diferenció cada vez más de su zona de influencia (como la estepa o el espacio trasandino). El paisaje se fue asumiendo como medida de pertenencia de unos (inmigrantes) y exclusión de otros (población nativa). Así, aun cuando muchos puntos de estas prácticas se discutieran en su momento (Sarobe, 1935), la política más clara de un desarrollo tutelado se asoció a un discurso de exclusión social y territorial.

El carácter conservador del gobierno del 30 llega a su fin con el golpe de 1943, pero aun cuando en Argentina se inicia un profundo cambio en el esquema de integración social, es discutible que esta modificación haya afectado la asimetría en el vínculo entre esta región y el Estado nacional. Debemos aclarar que el sentido que damos al término “asimetría” no implica variables cuantificables, se trata de un jerarquía en el orden político que incide en la capacidad de decisión en la región, es una noción equiparable a la de “desarrollo tutelado” planteada por Marta Ruffini (2005).

El golpe de Estado del 43 contra el gobierno conservador lanza a la palestra pública a una de las figuras más carismáticas de la historia nacional, Juan Domingo Perón. Los años que cubren los dos primeros gobiernos peronistas (1945-1955) dan cuenta de una fuerte incorporación de sectores subalternos e, incluso, de derechos sociales.

Sin embargo, si observamos el proceso en la región que nos ocupa, encontramos que no se resuelve la dependencia del vínculo territorial, porque cuando se impone un proyecto de desarrollo opuesto al previo, es igualmente ajeno a las voces locales. En el nuevo plan, el turismo se presenta como una herramienta constitutiva del ser nacional que se buscaba edificar con esta nueva ciudadanía (Troncoso y Lois, 2004). Los parques nacionales cambian su sentido de resguardo de fronteras para ser símbolos de construcción e incorporación de la nueva ciudadanía obrera. En el primer Plan Quinquenal, los parques nacionales se reconocen como los espacios para preservar la flora y fauna típicas del país, además de facilitar a toda la población el conocimiento de los lugares más hermosos. El rol de parques nacionales se orientaba en dos objetivos, salvaguardar las bellezas naturales de la nación y procurar descanso y esparcimiento de las clases de bajos recursos económicos. Así, desde una mirada opuesta a prácticas elitistas, el peronismo ignoró deliberadamente los antecedentes de la actividad turística que habían determinado las formas económicas en la región del Nahuel Huapi, y fortaleció el sentido social de las mismas en oposición al sentido económico existente. Por ejemplo, desde el Segundo Plan Quinquenal los destinatarios del turismo son el turismo social, el turismo escolar y el turismo internacional. No hay referencias al turismo de elite, que había sido base del desarrollo previo en Bariloche. Así, la disputa de clases trabó la revisión sobre los desiguales procesos de integración territorial. Podría pensarse que el peronismo privilegió la mirada ciudadana desde su participación política (Ruffini, 2005) y no desde su inserción como sujeto económico.

Los territorios devenidos en provincias en 1955, heredan las contradicciones y límites creados desde las paradojas de las leyes territorianas, que parecen legislar en contra de los objetivos de desarrollo que se propusieron (Núñez, 2003). Podemos pensar que durante el período peronista se generan profundos quiebres que, lejos de otorgar vías de autonomía, llevaron a que en la localidad se idealizara la dependencia a la que parques nacionales sometió a la región y, con ello, se exacerbaban los rechazos entre los sectores que socialmente se integraban, respecto de quienes detentaban los elementos de desarrollo económico.

El peronismo, con la apertura que promovió, e incluso con el reconocimiento a pobladores originarios que resultó una novedad en la región, no generó una vía de integración territorial ni un proyecto de desarrollo legitimado socialmente, sino que avanzó en la profundización de diferencias que, de forma cada vez más notable, tensionaron a la sociedad argentina hasta 1955, año en que se concreta el golpe de Estado que derroca al presidente argentino.

La localidad quedó atrapada en proyectos económicos antinómicos. Bajo la nueva idea del turismo se alejaron las hipótesis de conflicto con Chile, que había dado sentido al crecimiento conjunto Bariloche - Parque. Por esto, la localidad sale de este período sin una guía clara en relación a su desarrollo. Tampoco aparecen elementos que demuestren la progresiva creación de autonomía, tal como estaban presentes en los años 30. Entonces, lejos de removerse los fundamentos xenofóbicos, racistas o sexistas que dieron forma al desarrollo previo, se exacerbaron, puesto que se idealizó la dependencia al enaltecerse la gestión de la DPN en sus primeros años.

El territorio rionegrino hereda este quiebre, y el desarrollo posterior suma a este proceso sucesivos golpes de Estado que dejaron trancos los procesos de integración. Debemos recordar que la creación de la provincia se resuelve entre 1955 y 1958, porque poco antes del golpe de Estado se firma la provincialización, que recién se puede efectivizar cuando retorna la democracia. En medio, se piensa y redacta la Constitución Provincial, reconociendo como objetivo múltiples desarrollos regionales, pero nada vinculado al turismo. Así, la particularidad de la localidad no fue tomada en un proyecto más amplio, facilitando la gestión orientada por intereses personales, que primaron en el desarrollo local.

La dependencia no se resuelve, porque la autonomía no se concreta en los años subsiguientes a la provincialización. Ello no solo se debe al proceso mencionado, sino también al hecho de que, con cada nuevo golpe de Estado (1962-1963, 1966-1973, 1976-1983) se favorecieron proyectos centralistas que limaron el ejercicio de integración territorial, favoreciendo la naturalización de un desarrollo tutelado, no ya por la figura administrativa, sino por las fuerzas del orden que se planteaban como garantes del desarrollo (Núñez, 2003). Las distintas dictaduras retomaron, reprodujeron y retornaron al escenario público la imagen que la DPN construyó en sus primeros años de gestión. De nada valieron los cambios posteriores de la propia administración, el ideal clasista, xenófobo y totalitario fue argumento de subordinación y desintegración en las dictaduras.

El retorno de la democracia, en 1983, inauguró un escenario con nuevas reivindicaciones ciudadanas y límites en términos de crecimiento económico, a causa de las crisis monetarias. Ya en los 90, frente al neoliberalismo más exacerbado, y con las políticas de globalización expuestas al principio, las fragmentaciones heredadas se profundizaron, y en este escenario los discursos en torno a la integración regional internacional comienzan a plantearse como alternativa.

Los discursos de integración

La formalización de la integración se reconoce en junio de 1996, cuando Chile se incorpora al Mercosur como país asociado. El modo en que localmente se percibe esta iniciativa nos da pautas en relación a la pervivencia de formas de integración diferenciada. Por ello, contextualizamos y recorremos el modo en que la principal publicación periódica de la región, el diario *Río Negro*, presenta esta noticia. La decisión de focalizar nuestro análisis en esta fuente se debe a que es el único medio de prensa de la región que aspira a contener y representar el discurso regional. El diario *Río Negro* busca distinguirse de los medios nacionales, al centrarse en los temas regionales, sobre todo a partir de 1996 (Bergonzi y otros, 1996).

Desde mediados de los ochenta, algunos países del cono sur han llevado adelante un proceso de acercamiento y negociación; los primeros acuerdos fueron refrendados por Argentina y Brasil, en 1988 se sumó el Uruguay y Paraguay lo hizo en 1991, año en el que se firmó el Tratado de Asunción, el cual fijó el primero de enero de 1995 como fecha de conformación definitiva del Mercosur. Sin embargo, esta linealidad cronológica en el proceso de integración regional no tuvo correspondencia en el campo de las ideas. Siguiendo a Mario Rapoport (2006), entendemos que los fundamentos teóricos que motorizaron esos primeros acuerdos fueron abandonados en los 90, el encuadramiento nacional-desarrollista fue desplazado por la liberación lineal y automática del intercambio, y las decisiones políticas prácticamente desaparecieron de las negociaciones bilaterales. Es precisamente en este contexto de una integración enmarcada en los preceptos neoliberales que se produce el ingreso de Chile y Bolivia con el estatus de países asociados.

El diario *Río Negro* es uno de los más influyentes de la región, con una antigüedad cercana al centenario y una tirada diaria de cincuenta mil ejemplares durante 1996. El análisis de este periódico se vuelve ineludible a la hora de reconstruir algunos de los discursos

que circularon por las provincias de Río Negro y Neuquén referidos al proceso de integración. Durante los días en que la noticia sobre los acuerdos entre Chile y Mercosur ocupó espacios en la superficie redaccional del diario, el tratamiento informativo estuvo caracterizado por la centralidad que asumió la economía y el idioma de los números, dejando en los márgenes la cuestión política. Esta situación no solo puede verse en el hecho que funcionarios, analistas y periodistas hablen de “Chile, chilenos, trasandinos y vecinos”, sin apelar a ningún imaginario parental, sino que, sin importar la sección en la que se ubique la información, el análisis siempre se focaliza en el aspecto económico que claramente logró colonizar a los otros campos de análisis.

Esta es una característica del discurso neoliberal, hegemónico por esos días, el cual centra la atención en una supuesta racionalidad económica y eficiencia administrativa, aspectos que a su vez se presentan como variables ajenas a cualquier carga ideológica.

Si bien algunas noticias conservan su espesor político no logran escapar completamente a este sino, un ejemplo de ello es la referida a la inclusión en los acuerdos de la cláusula de garantía democrática. Esto implica, según “explicó” el canciller Guido Di Tella, que si alguno de los países del Mercosur no respeta esta cláusula se procederá a “la suspensión del usufructo de los beneficios de esos convenios” (Río Negro, 21/6/1996:19). Con la pretendida asepsia del lenguaje jurídico se oculta una definición política, prevalece aquí la retórica del contrato y no la de la defensa de valores compartidos. Otra característica del discurso neoliberal es “el desplazamiento del dominio político al ámbito de los expertos, del terreno de los valores al ámbito de los hechos, del dominio del ‘deber ser’ al dominio del ‘ser’” (Fairclough, 2000: 35). No hay una sanción, política ni moral, para el país que viola el sistema democrático, solo existe una ruptura de un contrato ante el incumplimiento de una de sus cláusulas. En ese mismo artículo se produce otro resquicio por el que se vuelve a filtrar la política, al presentar los acuerdos como producto de una negociación que encontró su resolución en el campo político. Sin embargo, esta noticia solo viene a confirmar la subsunción de la política a la economía, es esta última la que obliga a acuerdos que se alcanzan a través de la primera.

A tono con los tiempos que buscaba noticiar, la lectura que hace el diario *Río Negro* sobre el proceso de integración con Chile es fundamentalmente económica. Toda la información se cuantifica sin importar la sección en que nos encontremos, inversiones en infraestructura por diez mil millones, un mercado de doscientos millo-

nes de consumidores, un PBI de ochocientos cuarenta y cuatro mil millones, son las cifras que se repiten una y otra vez, casi como si su sola mención fuera un argumento irrefutable. Sin embargo, como veremos más adelante, el “discurso polifónico” que caracteriza al “periódico independiente” (Borrat, 1989) complejiza la construcción mediática de los acuerdos con nuestro vecino, son varias las miradas y voces que se cruzan a lo largo de la superficie redaccional del diario.

Algunas de esas voces logran amplificarse cuando el escenario es propicio. Días antes de la firma de los acuerdos, el Foro de Davos organizó unas jornadas “con el fin de que empresarios y expertos debatieran la marcha del proceso de integración del Mercosur con las máximas autoridades de la región” (*Río Negro*, 22 de junio de 1996: 22), dejando así en claro quiénes serán los protagonistas del proceso de integración. Los que debatieron con los presidentes fueron representantes de “una empresa global cuya facturación anual supera los 1.000 millones de dólares” (*Río Negro*, 23 de junio de 1996: 28). Un diario dice mucho con lo que calla; durante tres días se presentó con toda naturalidad esta información sin que en ninguna de las páginas hubiera siquiera un atisbo de análisis sobre el sentido de estas reuniones y la pertinencia de sus asistentes. Puede inferirse que la obsolescencia de dicho análisis radicó en que era obvio para el periódico que los “expertos” y “empresarios” eran quienes debían discutir el rumbo de la integración.

El 25 de junio, día de la firma del acuerdo, desde la primera plana saludan felices cinco de los seis presidentes; detrás de ellos, como celosos custodios ideológicos, se despliegan cuatro grandes paños con la inscripción “World Economic Forum”. Sin cuestionamientos u objeciones, el diario contribuye a asimilar y naturalizar una de las características de los espacios globales, “la transformación de los territorios nacionales en espacios nacionales de la economía internacional” (Santos 1993: 71), el Mercosur, espacio de integración sudamericana, se transforma, así, solo en una plataforma para la inserción en la economía mundial (Rapoport 2006).

Un matiz a esta mirada economicista y empresarial, está dado por el pedido de los obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social al proponer “someter a nuevo análisis y diseño el Mercosur para armonizar el interés de la economía nacional con la participación de los actores sociales, culturales y productivos” (*Río Negro*, 24 de junio de 1996: 22). Sin embargo, esta noticia quedó encapsulada en esa única aparición, sin que se ramificara en artículos posteriores.

El tratamiento dispensado al acuerdo de Chile con Mercosur no escapa a esta estructura general planteada en el punto precedente, sin

embargo, como veremos a continuación, el proceso de integración con nuestros vecinos presenta características que le son propias. Analizando el discurso polifónico sobre el tema podemos identificar al menos tres construcciones discursivas que están interactuando sobre las páginas del diario.

La primera gran construcción presenta a Chile como modelo a seguir. En los diversos artículos, informativos, de análisis y de opinión, se va delineando una imagen de Chile como país abierto al mundo, eficiente y con una política comercial altamente agresiva y competitiva. En este marco se presenta como “histórico” (*Río Negro*, 22 de junio de 1996: 2) el acuerdo firmado con la Unión Europea, que tenía entre sus objetivos “profundizar sus relaciones económicas y alcanzar la liberalización de todos los intercambios” (*Río Negro*, 22 de junio de 1996: 2). En sintonía con la línea editorial del diario, Chile es tomado como el ejemplo exitoso de las políticas neoliberales. En un artículo de opinión del miércoles veintiséis puede leerse “Chile, cuyo progreso reciente refuta de manera contundente la teoría de que la mejor forma de avanzar consistiría en ‘integrarse’ a un bloque económico mayor” (*Río Negro*, 26 de junio de 1996: 12) claro cuestionamiento a todo aquello que se aparte del multilateralismo en las relaciones comerciales, inclusive los procesos de integración comercial a escala regional. En el editorial “Ciudades caras”, furiosa defensa de la convertibilidad, se plantea que el costo argentino no está en la moneda sobrevaluada sino en la falta de competencia, se destaca que tanto Argentina como Brasil “por motivos virtualmente idénticos, están intentando dejar atrás los ya agotados esquemas corporativos reemplazándolos por una “economía de mercado” (*Río Negro*, 22 de junio de 1996: 22); al exhibir los éxitos de una política de liberalización absoluta Chile es elevado al sitio de modelo, es colocado como faro que debe guiar al resto de los países sudamericanos en las revueltas y tormentosas aguas de las reformas neoliberales.

La segunda imagen que se va recortando en el horizonte informativo es de Chile como oportunidad. El 21 de junio Di Tella “destacó” que “la incorporación transandina abre grandes perspectivas” (*Río Negro*, 21 de junio de 1996: 19) debido a que permitirá al Mercosur acceder a los puertos del Pacífico. El ingreso de Chile como país asociado es tomado como un acuerdo que beneficia a todos los países del bloque, los cuales “precisó” el canciller “tienen mucho que ganar con la asociación y mucho que perder” (*Río Negro*, 21 de junio de 1996: 19) sin ella. En un contexto en el cual los cuestionamientos a los acuerdos por parte del diario son marginales, la inclusión de las palabras de Di Tella tiene como finalidad reforzar la idea sobre

los beneficios de la integración planteada. La elección del verbo que introduce la cita indica la fuerza elocutiva del discurso representado e impone una interpretación del mismo. Emplear verbos tales como “precisó” y “explicó” refuerza la legitimidad del canciller al situarlo como una autoridad en el tema.

La integración con Chile no solo implica una “importante disminución de costos para exportar productos, especialmente agroalimentarios, a los países del sudeste asiático”, a esta ventaja se le debe sumar el “know how” trasandino para incursionar en el mercado asiático y la reconocida presencia de los empresarios chilenos en el comercio internacional” (*Río Negro*, 25 de junio de 1996: 18-19). El Chile-modelo se vuelve el sustrato sobre el que se erige el Chile-oportunidad.

Sin embargo las lecturas del acuerdo no solo quedaron en el plano nacional, también se explicitaron análisis sobre los alcances regionales del mismo. Bajo el título “El ingreso del país trasandino al Mercosur abre posibilidades de expansión y podría favorecer a los productores del Alto Valle de Río Negro y Neuquén” (*Río Negro*, 25 de junio de 1996: 20-21) se presenta una serie de artículos que tiene por finalidad analizar las consecuencias que la integración con Chile traería para la región más dinámica del corredor, asumiendo implícitamente la generalización hacia el resto de los espacios, sin reparar mayormente en su particularidad.

Si bien se reconoce que estos acuerdos tienen sus riesgos, el proceso es presentado como inexorable “porque en este mundo globalizado los negocios llegan igual, de la mano de la estabilidad económica y de los cambios estructurales de los países” (*Río Negro*, 25 de junio de 1996:20). Este es un rasgo clave del discurso neoliberal, “representar la globalización y la economía global como hechos inevitables, inapelables y externos, a los cuales población, gobiernos y otros actores sociales han de ajustarse sin albergar expectativas de cambio” (Fairclough, 2000: 24). Bajo este planteo, solo queda aprovechar las oportunidades y hacer frente a los riesgos, sin embargo no todos los sujetos sociales están en las mismas condiciones para lograr una ecuación exitosa entre estos términos. La preocupación de los analistas se centra más en la producción de frutas y hortalizas que en sus productores, plantean que es necesario tener en cuenta que Chile es “un país eficiente en ese rubro, contrariamente a lo que ocurre con los productores tradicionales del campo argentino” (*Río Negro*, 25/6/1996: 20).

Entre los “beneficios” que el acuerdo traerá a la región se encuentra una posible “oleada de inversiones trasandinas” ya que “La

mayoría de las empresas frutícolas chilenas son de capitales internacionales que no dudarán en cruzar la cordillera si les conviene”, algo que es planteado como beneficioso ya que “los empresarios que están aquí, van a las reuniones del sector y suele patear cuando algo no les gusta. Están establecidos” (*Río Negro*, 25 de junio de 1996: 20). Claramente se van delineando dos sectores, uno dinámico, vinculado al capital trasnacional, y el otro tradicional, “instalado”, poco proclive a los cambios que el momento requiere. “¿Vendrán desde Chile a comprar lo nuestro” se pregunta el analista del diario y a continuación se responde “Es posible que haya algunas operaciones, pero es más probable que haya asociaciones de beneficio mutuo ¿Qué pueden ganar los exportadores argentinos? Saltar a la cuenca del Pacífico” (*Río Negro*, 25 de junio de 1996: 20). Este análisis reconoce solo beneficios y no da cuenta del carácter “paradójico” (Rofman, 1998) de este tipo de integración que solo aprovecharán los segmentos de mayor poder, tamaño y capacidad de negociación frente a una situación cada vez más desventajosa de la mayoría de los actores locales.

El Chile como oportunidad parece volver a un vínculo oeste-este, sin embargo esto es solo en apariencia, ya que no se piensa como un modelo de crecimiento regional autónomo sino como un imperativo modernizador que requiere reestructurar la economía local según las necesidades de la demanda global. Nuevamente se fortalece la lógica norte-sur, pero ya no a escala nacional sino en función de las decisiones de los centros globales. Una de las paradojas de este proceso radica en que “los sistemas de ingeniería creados en cada país/espacio nacional pueden ser utilizados mejor por las firmas transnacionales que por la misma sociedad nacional” (Santos, 1993: 73). La exigencia de la competitividad internacional impone este proceso de modernización productiva, “que es llevado adelante de modo parcial o total por agentes económicos que, en numerosos casos, no son los que históricamente poblaron y formaron la red de la agricultura familiar propia de cada región” (Rofman, 1998: 92).

Entre las ramas de la economía que más se beneficiarán se encuentra la exportación de combustible, electricidad y gas, actividades desarrolladas en forma exitosa por la provincia de Neuquén, la cual obtiene el cincuenta y ocho por ciento de sus ingresos de la explotación petrolera (Favaro, 2005). Aquí aparece el reclamo por el Ferrocarril Trasandino y el Ducto Trasandino, dos obras que potenciarían el proceso de integración.

Otro sector clave con capacidad de aprovechar oportunidades es el turismo. En una entrevista al Río Negro, el cónsul chileno en Neuquén afirmó que en el marco del proceso de integración “ el turismo

es uno de los recursos más importantes para explotar”, para rematar luego, casi como un improvisado agente de viajes, “Es un boleto que se vendería en cualquier parte de Europa”. En la misma página, desde Bariloche, se informa que “Agencias y firmas se encuentran diagramando planes y trabajos para integrar el circuito de la Décima Región chilena al sector de los lagos del sur argentino” (*Río Negro*, 25 de junio de 1996: 21), los cuales se mezclan con reclamos al Estado nacional para lograr una equiparación impositiva con el país vecino. Una vez más el turismo se constituye en la base del proyecto económico en la Región de Los Lagos, sin embargo el mercado que se busca captar ya no es el de una reducida elite nacional, tampoco un turismo social igualitario, los tiempos que corren marcan la necesidad de generar un paquete atractivo para el turista global.

Esta integración, que representa una oportunidad que solo algunos podrán disfrutar abre, necesariamente, un campo de disputas sectoriales y regionales. Esta situación queda plasmada en el reclamo que el alcalde de Panguipulli hace al canciller Insulza con motivo de la inauguración de la barcaza Mariel, pieza fundamental para el cruce del paso Hua Hum, “estas bondades de nuestro paso deberían ser argumentos muy válidos en las ocasiones que se reúnen nuestros presidentes, cancilleres y equipos técnicos, para oficializar su priorización, debido al reciente ingreso de Chile al Mercosur” (*Río Negro*, 29 de junio de 1996: 25), el pedido del alcalde chileno al poder central es similar al de su par argentina, ambos buscan transformar sus municipios en pasos prioritarios para la integración, la decisión de los ejecutivos nacionales podrá impulsar sus alicaídas economías locales.

La versión del Mercosur que conoció los noventa respondió a la lógica de “regionalismo abierto” el cual no se propone proteger una economía en proceso de despliegue y diversificación, sino utilizar el mercado regional para potenciar las ventajas comparativas, convirtiéndolo en una plataforma para la inserción en el mercado mundial, bajo el espíritu del multilateralismo y de las reglas de la OMC (Rapport, 2006; Orellana, 2005). En este sentido es esclarecedora la información de la agencia D y N reproducida por el diario el mismo día de la firma del acuerdo “Con la incorporación de Chile y Bolivia mediante sendos acuerdos de libre comercio, el Mercosur se transformará en un polo de atracción para el comercio mundial y afianza el proceso de integración con vista a la conformación del Alca (Alianza de Libre Comercio de las Américas) en el 2005” (*Río Negro*, 25 de junio de 1996: 18).

Sin embargo, no todos los sectores tuvieron la misma visión sobre el proceso de integración. Una tercera imagen es el Chile como ame-

naza, que también se presenta en este medio de prensa. Los contornos de la misma se van definiendo con las intervenciones que vienen a denunciar las consecuencias negativas que estos acuerdos generarían. Dos corporaciones fueron las que levantaron su voz en este sentido. En primer lugar, una resignada Unión Industrial Argentina que en boca de Diego Videla, su secretario, “dijo” que el liderazgo de Menem en el Mercosur “nos costó una mala negociación con Chile” (*Río Negro*, 21 de junio de 1996: 19), sin que en el artículo se desarrollen las argumentaciones que sostienen esta afirmación. La segunda voz fue la de Carlos West Ocampo, dirigente de la central sindical Confederación General del Trabajo, quien calificó como “genocidio social” la situación del momento y “puntualizó” que se perderían medio millón de empleos debido a los acuerdos con Chile “ya que se han dado concesiones a empresas chilenas para ingresar al país productos y materiales, en total desigualdad con las nacionales” y agregó que “acá no solo hay trabajo argentino que se desprotege y se protege al chileno, sino que esto también ocurre con el trabajo australiano” (*Río Negro*, 30 de junio de 1996: 28). Claramente el “decir” del secretario de la UIA y el “puntualizar” de West Ocampo no tienen la misma fuerza elocutiva que las “explicaciones” o “precisiones” del canciller. Si bien esta noticia se presenta en un contexto de creciente desempleo y precarización laboral, se puede inferir que la débil inserción regional de ambas instituciones le resta peso a sus dichos.

La tercera es una voz que plantea sus críticas desde un análisis regional publicado en el diario. No desconoce que hay sectores que se beneficiarán con los acuerdos, pero pone la lupa en los eslabones más débiles que son los productores locales. Comienza planteando “que Chile no ingresó al Mercosur en carácter de miembro sino que firmó con la unión aduanera un acuerdo de libre comercio” esto implica que “los chilenos preferirán a igual precio los productos provenientes del Mercosur, pero se reservan poder fijar los aranceles de bienes y servicios. Esto sirve como una cota de contención ante el avance de productos fabricados simultáneamente en su país” (*Río Negro*, 25 de junio de 1996: 21). Claramente contradice la representación de Chile como modelo de apertura, y luego agrega “la región produce los mismos productos que genera Chile del otro lado de los Andes” en referencia a frutas y hortalizas. “Con un activo comercio exterior, Chile está quedándose con mercados que hasta hace unos años eran de propiedad exclusiva de la Argentina”. Aquí no hay concesiones ni alabanzas, Chile es una amenaza para la economía regional y debe neutralizarse a través de medidas defensivas, los acuerdos de integración nacional ponen en peligro las economías locales.

Reflexiones finales

Esta primera aproximación a las representaciones elaboradas por el diario *Río Negro* durante los 90 nos permite inferir que la línea editorial del diario no se apartó de los preceptos neoliberales. Esta situación se reflejó en la disparidad de espacios destinados al Chile-modelo y Chile-oportunidad en relación al Chile-amenaza. Las representaciones de economías abiertas, eficientes y estructuradas por las fuerzas “imparables” de globalización, prevalecieron por sobre las propuestas defensivas, “corporativas”, que no tuvieron mucha visibilidad y estuvieron encarnadas por actores sin demasiado peso regional.

Esta lectura, que omite las voces y el reconocimiento de la diversidad local, reproduce formas de desarrollo desigual de larga data, tal como se constata a la luz del relato sobre la integración de la región. La propuesta de integración, desde estos olvidos, reproduce un patrón dependiente de desarrollo. Además, a la luz de los actores económicos que se visualizan, las regiones a integrarse parecerían reducirse a los espacios de poder primordiales, facilitando la reproducción de la integración desigual constituida.

A la luz de los procesos históricos, que contextualizan estos relatos, la profundidad del discurso economizante, que ignora deliberadamente otras consideraciones, resulta inquietante. Aun cuando se reconozca la demanda hacia una lectura más amplia, las economías históricamente relegadas aparecen invisibilizadas o reducidas a los beneficios “naturales” de la integración.

Así, la revisión del discurso de los 90 nos enfrenta a la repetición del ejercicio de exclusión, no tanto por explicitar consideraciones excluyentes, sino por negar la voz de actores alternativos a la de las elites económicas de cada país. La región del Nahuel Huapi no salva sus tensiones históricas, sino que vuelve a quedar envuelta en propuestas que se han elaborado sin tomar como consideración primaria su particularidad. La integración de la región significa, desde esta mirada, la consideración de los intereses de un sector en particular y, consecuentemente, la ausencia de herramientas para resolver las tensiones heredadas y la profundización de desigualdades implícitas en una articulación de esta naturaleza.

Bibliografía

- Bandieri, Susana. "Neuquén en debate: acerca de la continuidad o ruptura del espacio mercantil andino". *Anuario IEHS* 14 (Tandil, 1999): 535-568.
- Benería, Lourdes. *Género, Desarrollo y Globalización. Por una ciencia económica para todas las personas*. Barcelona. Hacer Editorial, 2005.
- Bergonzi, Juan Carlos; Bariani, Julio; Rost, Alejandro; Bergero Fabián, Bernardi María Teresa y García, Viviana. *Periodismo en la Patagonia. Cambios en la presentación escrita y visual del diario Río Negro 1980/2000*. General Roca. Publifadecs, 2004.
- Bessera, Eduardo. *Políticas de Estado en la Norpatagonia Andina. Parques Nacionales, desarrollo turístico y consolidación de la frontera. El caso de San Carlos de Bariloche (1934-1955)*. Tesis de Licenciatura. San Carlos de Bariloche: Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, 1996.
- Borrat, Héctor. *El periódico, actor político*. Barcelona, Gustavo Gili, 1989.
- Cibils, J.F. *El lago Nahuel Huapi. Croquis del mismo y de su región. Su navegación, su producción, su comercio y sus caminos, dominados por Chile. Necesidad de hacer navegable el río Limay y de establecer policías y aduanas en los caminos y pasos de Chile al Lago*. Buenos Aires. Compañía Sudamericana de Billetes, 1902.
- Fairclough, Norman. "Representaciones del cambio en el discurso neoliberal". *Cuadernos de relaciones laborales, Universidad Complutense* 16 (Madrid, 2000): 13-36.
- Favaro, Orieta (coord.) *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la norpatagonia argentina*. Buenos Aires. La colmena, 2005.
- Méndez, Laura. "Una región y dos ciudades. Puerto Montt y Bariloche: una historia económica compartida". *Pueblos y Fronteras de la Patagonia andina* 6 (El Bolsón, 2005): 4-11.
- Navarro Floria, Pedro y Vejsbjerg, Laila. "El proyecto turístico barilochense antes de Bustillo. Entre la prehistoria del Parque Nacional Nahuel Huapi y el desarrollo local". *Estudios y perspectivas en turismo* 18 (4) (Buenos Aires, 2009): 414-433.
- Navarro Floria, Pedro. "Elementos para un análisis histórico de los espacios y corredores marginales en el actual territorio argentino: el Chaco y la Norpatagonia". Ponencia presentada en *I Congreso del Gran Chaco Gualamba*. Jujuy, Argentina, 11-13 de junio de 2009.

- Núñez, Paula. *Un municipio alejado, una actividad tangencial, Y los efectos de un profundo cambio institucional*. San Carlos de Bariloche 1958-1970. Tesis de Licenciatura en Historia. San Carlos de Bariloche, Argentina, Universidad Nacional del Comahue, 2003.
- Ross, César “Chile y Argentina: los desafíos de la integración en tiempos de crisis”. En Lacoste, Pablo (comp.) *Argentina-Chile y sus vecinos*. Mendoza, Caviar Bleu, 2005: 249-278.
- Prislei, Leticia. *Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la frontera norpatagónica*. Buenos Aires, Prometeo, 2001.
- Rapoport, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires, Ariel, 2006.
- Rofman, Alejandro. “Modernización excluyente en las economías regionales” en Gorenstein, Silvia y Bustos Cara, Roberto (comp.), *Ciudades y Regiones frente al avance de la Globalización*. Bahía Blanca, EdiUNS, 1998: 89-118.
- Ruffini, Marta. “Peronismo, territorios nacionales y ciudadanía política. Algunas reflexiones en torno a la provincialización”. *Revista Avances del Cesor* 5 (Rosario, 2005): 132-148.
- Santos, Milton. “Los espacios de la globalización”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 13 (Madrid, 1993): 69-77.
- Sarobe, José María *La Patagonia y sus problemas. Estudio geográfico, económico, político y social de los Territorios Nacionales del Sur*. Buenos Aires, Editorial Aniceto López, 1935.
- Troncoso, C. y Lois, C. “Políticas turísticas y peronismo. Los atractivos turísticos promocionados en Visión Argentina (1950)”. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural* 2, 2 (La Laguna, España, 2004): 281-294.
- Vejsbjerg, Laila. “Destinos turísticos en espacios naturales de la Patagonia: Las Áreas Naturales Protegidas”. En *Enciclopedia Patagonia total*. Buenos Aires, ALFA Centro Literario y Ediciones Milenio, 2006: 933-947.

Fuentes

- IIRSA Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana <http://www.iirsa.org>. (consultado: 15 de marzo de 2010).
- Ministerio de Turismo de la Provincia de Río Negro (2009) Disertación sobre la importancia del Corredor bioceánico norpatagónico. Corporación del Corredor Bioceánico Norpatagónico. Viedma.

Comité de Integración de la Región de los Lagos. <http://www.integracionloslagos.net/institucional.php>. Objetivos y Fundamentos, Conceptos Teóricos, Antecedentes y Funcionamiento. (consultado: 15 de marzo de 2010).

Memorial elevado al presidente de la República, 14 de diciembre de 1916. Archivo Frey. Museo de la Patagonia. Administración de Parques Nacionales. Archivo *Río Negro*, General Roca, junio de 1996 Diario *Río Negro* (1996)

RECIBIDO: 30-6-2010 • APROBADO: 2-5-2011

Paula Gabriela Núñez es Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional del Comahue. Magíster en Filosofía e Historia de las Ciencias por la Universidad Nacional del Comahue. Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata. Investigadora de Conicet. Profesora de Historia Económica de la Universidad Nacional de Río Negro. Integrante del Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa) de la Universidad Nacional de Río Negro. Docente de la Escuela de Humanidades y Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Río Negro. Sede Andina. San Carlos de Bariloche. Argentina. Correo electrónico: paulagabrielanu@yahoo.com.ar

Alfredo Azcoitia es Profesor de Historia de la Universidad Nacional del Sur. Doctorando en Historia de la Universidad Nacional del Sur. Docente de la Escuela de Humanidades y Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Río Negro. Sede Andina. San Carlos de Bariloche. Argentina. Correo electrónico: alfazkoitia@gmail.com

